Jueves Santo: el amor puesto a prueba

1. ¿Sobre qué trataremos hoy?

Este es el día del amor fraterno. Día en el que el amor es puesto a prueba. Tal vez esto es lo que quiere decir el día de hoy: el dar de nosotros mismos sin esperar nada a cambio es una demostración de servicio, de amor y de entrega. Si hay un lugar donde se celebra la unión, la amistad, el amor incluso en la dificultad ese lugar es la mesa. Tenemos la costumbre de celebrar las grandes fiestas con grandes comidas, los grandes acontecimientos con un gran banquete, las buenas noticias, compartiendo mesa con aquellos que más queremos. Los judíos celebraban una vez al año, con un gran banquete, que un día Dios decidió salir a su encuentro y escuchar su oración y su grito en Egipto. Aquello lo recuerdan aún hoy con la Cena de Pascua, con el banquete en el que recordaban todo lo que Dios había hecho con ellos, los momentos en los que había estado a su lado. Jesús, como buen judío, también se juntó con los que más apreciaba y quería a cenar aquella noche. Pero no fue una cena sin más: en ella quiso hacer un gesto muy concreto con el pan y con el vino que tenían delante. Un gesto de amor que cambió, a partir de entonces, el modo de vivir y de sentir y de rezar ¡y de amar! de miles, cientos, millones de personas en todo el mundo. Pero no era un gesto de poder o de autoridad. Era un gesto de amor que se arrodilla, que es capaz de lavar los pies a los otros. Eso recordaremos hoy con este tema. ¿Estás dispuesto?

2. ¿Qué nos dice la Palabra de Dios?

1Cor 11, 23-26: *"Yo recibí del Señor lo que os he transmitido: Que Jesús, el Señor, en la noche que fue entregado, tomó pan, dio gracias, lo partió y dijo: «Esto es mi cuerpo, que se entrega por vosotros; haced esto en memoria mía». Después de cenar, hizo lo mismo con el cáliz, diciendo: «Este cáliz es la nueva alianza sellada con mi sangre; cada vez que la bebáis, hacedlo en memoria mía». Pues siempre que coméis este pan y bebéis este cáliz anunciáis la muerte del Señor hasta que vuelva".*

3. Catequesis

Aquí te proponemos las cinco modificaciones de Jesús durante la Última Cena, así podemos suponer en qué consiste el don que Él mismo nos dejó.

- ✓ La primera modificación afecta al momento. Jesús celebró la cena de Pascua justamente un día antes que los demás. Es como si en Fin de Año celebráramos el Año Nuevo. ¿Por qué la celebró Jesús en el día que ahora conocemos como "Jueves Santo"? Bueno, el Viernes Santo derramó su sangre por nosotros a las afueras de la ciudad, desde la Cruz, alrededor de las 3 p.m., para ser precisos. En el mismo momento en el que en el templo de Jerusalén corría la sangre, porque eran sacrificados miles y miles de corderos. Con esto Jesús quería decir: Yo soy el único sacrificio que reconcilio cielo y tierra.
- ✓ La segunda modificación no se lee expresamente en el texto, pero la podemos ver en muchos cuadros de la Última Cena: ciertamente Jesús celebra la cena con pan y vino. Pero no hay ningún cordero. La Pascua sin cordero: esto no es posible. A no ser que Jesús mismo sea el cordero. ¿No había dicho Juan del Bautista, cuando vio a Jesús por primera vez, "Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo"? Y ¿qué profecía de Isaías se sabía todo judío? "Maltratado, voluntariamente se humillaba y no abría la boca: como cordero llevado al matadero, como oveja ante el esquilador, enmudecía y no abría la boca".

- ✓ La tercera modificación consiste en la forma en la que Jesús actuó con el pan y el vino. Del pan dijo: "Esto es mi Cuerpo". Y del vino dijo: "Esto es mi Sangre". Desde entonces esto se actualiza en cada Eucaristía. Se trata ante todo de transformación, de transformación de toda la creación, también de mi transformación de un ser mortal y pecador en un ser que ya no muere más. Pero ¿por qué comienza con pan? Porque Jesús quiere ser el nuevo maná en el desierto (el alimento "para la vida eterna"), con el cual se puede sobrevivir a la muerte. ¿Y por qué con vino? "Yo soy la verdadera vid, vosotros los sarmientos", dijo Jesús en una ocasión. "El que permanece en mí y yo en él, ése da fruto abundante; porque sin mí no podéis hacer nada" (Jn 15,5). Su Sangre debe latir en nuestras arterias como vino que vivifica. "Nosotros mismos", dice el papa Benedicto XVI, "debemos llegar a ser Cuerpo de Cristo, sus consanguíneos" (21 de agosto de 2005, JMJ Colonia).
- ✓ La cuarta modificación consiste en que Jesús puso la fracción del pan en relación consigo mismo: Así como era necesario partir ese pan para repartirlo entre todos, igualmente pasaría con él; su cuerpo sería quebrado, "entregado por ustedes". Daría hasta su última gota de sangre, "derramada por ustedes". En el evangelio de san Juan dice Jesús: "Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos".
- ✓ La quinta modificación consiste en que Jesús quebrantó la cena pascual cuando dijo: "Hagan esto en memoria mía". La Pascua de los judíos era una memoria sagrada de Dios, el libertador de Egipto. Ahora Jesús, o bien se colocaba en lugar de Dios (y con ello, a los ojos de los judíos, cometía un crimen digno de muerte), o era el Hijo de Dios, que comenzaba un acto de liberación aún mayor que lo que supuso la salida de Egipto: él murió para que nosotros tengamos vida.

De esta forma, de la cena pascual de Jesús surgió el núcleo de la Santa Misa, en la que Jesús se nos da siempre de nuevo.

Ahora: ¿Qué interrogantes o reflexiones surgen en ti a partir de lo que has leído y reflexionado? Ten la oportunidad de compartirlas a través de las redes sociales con tu sacerdote, con tu animador o con tus amigos del grupo.

4. ¿Qué nos dice el Catecismo?

Youcat 216: *¿De qué modo está presente Cristo cuando se celebra la Eucaristía?* Cristo está misteriosamente presente en el sacramento de la Eucaristía. Cada vez que la Iglesia realiza el mandato de Jesús "Hagan esto en memoria mía", parte el pan y ofrece el cáliz, sucede hoy lo mismo que sucedió entonces: Cristo se entrega verdaderamente por nosotros y nosotros tomamos realmente parte en él. El sacrificio único e irrepetible de Cristo en la cruz se hace presente sobre el altar; se realiza la obra de nuestra redención (CIC 1362-1367).

Youcat 217: *¿Qué sucede con la Iglesia cuando celebra la Eucaristía?* Cada vez que la Iglesia celebra la Eucaristía se sitúa ante la fuente de la que ella misma brota continuamente de nuevo: en la medida que la Iglesia «come» del Cuerpo de Cristo, se convierte en Cuerpo de Cristo, que es sólo otro nombre de la Iglesia. En el sacrificio de Cristo, que se nos da en cuerpo y alma, hay lugar para toda nuestra vida. Nuestro trabajo y nuestro sufrimiento, nuestras alegrías, todo lo podemos unir al sacrificio de Cristo. Si nos ofrecemos de este modo, seremos transformados: agradamos a Dios y para nuestros prójimos somos como buen pan que alimenta (CIC 1368-1372, 1414).

Youcat 221: *¿Cómo me transforma la sagrada Comunión?* Cada sagrada Comunión me une más íntimamente con Cristo, me convierte en un miembro vivo del cuerpo de Cristo, renueva las gracias que he recibido en el Bautismo y la Confirmación y me fortalece en la lucha contra el pecado (CIC 1391-1397, 1416).

5. **¿Qué reto tendré en este día?**

Te invitamos a que tomes un pedazo de pan y hagas la siguiente dinámica.

1. Jesús cogió un pan

El pedazo de pan que has tomado tiene una historia. Colócalo en tus manos... Dile que te cuente cómo se siente al haber sido elegido por ti... Dile que te cuente su historia personal hasta el momento en que tú lo has escogido... Su germinar en la tierra... Sus horas duras pudriéndose en la oscuridad... Su dejarse mojar y empapar por la lluvia... El doloroso romperse por dentro para engendrar vida... Su brotar en el campo…Su gozoso germinar en espiga fecunda y apretada... la experiencia de la siega... de la muela en el molino... de dejarse perder en la harina de otras espigas... El amasado... el calor del horno... el convertirse en pan... EL SABERSE ESCOGIDO POR TI. Identifícate con tu pedazo de pan... Ve poniendo en paralelo tu vida con el pan. *Jesús, puesto a la mesa tomó el pan*. Siéntete tomado, escogido, elegido entre un montón de panes... Visualízate, hecho pan, en las manos de Cristo y deja aflorar, poniendo nombre a tus sentimientos.

2. Jesús cogió un pan y lo partió

Pero Jesús no te ha elegido para tenerte en sus manos. JESÚS PUESTO A LA MESA COGIÓ UN PAN Y LO PARTIÓ. Rompe despacio el pan en dos mitades y obsérvalo partido... Ya nadie lo podrá reconstruir ni restaurar del todo... Es exactamente lo que Jesús está a punto de hacer: dejarse partir, desgarrarse, perderse. Tú eres ese pan: no un pan cualquiera, sino un pan partido... Ah, sí. Romperse duele. Implica renuncias. ¿Te dejarías "romper" si te lo pidiera el amor? Ve poniendo nombre a tus resistencias, a tus razonamientos, a tus construcciones mentales... para no dejarte romper... (Ve recordando situaciones que te han roto por dentro... Ve analizando esas cosas y circunstancias que te duelen y te hacen sufrir... Descubre esas heridas y comprueba si han cicatrizado o aún sangran). Visualízate hecho pan en las manos de Jesús y déjate romper por Él.

3. Jesús cogió un pan, lo partió y lo bendijo

Jesús te ha elegido para, una vez roto, bendecirte... Ve recordando a esas personas que a lo largo de este año han dicho bien de ti, te han bendecido... Han pronunciado palabras buenas, constructivas, cariñosas, a veces duras y exigentes, pero que te han hecho crecer... Recuerda sus rostros de agradecimiento... Visualízate como un pan roto en las manos de Jesús y escúchale decir sobre ti: ESTO ES MI CUERPO QUE SE ENTREGA POR USTEDES, es decir: ESTE SOY YO: UN PAN ROTO PARA DEJARSE COMER... y ve dejando, y ve sintiendo, cómo todo tu ser se va transfigurando en el mismo Jesús.

4. Jesús cogió un pan, lo partió, lo bendijo y lo repartió

Si Jesús te ha elegido, si te tiene en sus manos, si te rompe, si te bendice, es para que seas alimento de los demás... Esto es lo que simbolizamos en cada Eucaristía. Esta es la única respuesta coherente

a un Dios que se entrega por nosotros: entregarnos nosotros por los demás en cada una de las situaciones.

RETO: **Siendo consciente de que eres tú mismo el que se entrega, ve repartiendo tus trozos de tu pan entre tus familiares. Sería bueno que pensaras por qué darías un trozo de pan a tu madre, a tu padre, a tus abuelos, a tus hermanos**..., quizás ellos no comprenden lo que estás haciendo, pero entrega tus pedazos a tu propia familia que está en casa.

Escribe una breve reflexión anónima, solamente poniendo tu edad, y envíala por las redes. Describe la sensación de dar tu propio pan a uno de tus familiares y lo que eso implicó para ti. Quizás has dado tu pan en señal de agradecimiento, de perdón, de sacrificio…

Te invito a que esta noche contemples durante unos instantes la luna llena del Jueves Santo. Parece una hostia sin romper... tratad de disfrutar de esta noche, pide por tu familia y amigos, pide por aquellos que nos ves desde hace días…, y espero, que la noche y estos días del Triduo la pasemos con la certeza de que Dios está con nosotros en lo más íntimo.

6. Oración final

Déjame, Señor, mirarte bien por dentro,
entrar en tu Corazón y dejarme seducir,
y que aumenten mis deseos de querer ser como Tú,
conocerte internamente, amarte y seguirte más,
apostar mi vida junto a ti. Déjame verte Señor.

Amando hasta el extremo, dejándote la piel.
En un mirarnos hasta el fondo sin nada que reprochar
y sin nada que pedir, y con tanto para dar.

Yo el Maestro y el Señor, ya no puedo amarles más,
pues como el Padre me ha amado, así los he amado Yo.
Les dejo mi vida entera en este Vino y este Pan,
este Pan que soy yo mismo que me parto y que me doy.

Mi deseo es que se amen de corazón, Yo también les quiero ver.
Sí, te doy todo lo que soy para que sigas amando.
La lucha por la justicia y la verdad entra en esta intimidad,
que se llena de personas y rostros que acariciar,
que me impulsa desde dentro a comprometerme más.
Todos caben en tu Corazón. Quiero seguirte, Señor.